

CHILE - El problema Provoste

Ariel Zúñiga

Miércoles 5 de marzo de 2008, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

La ministra de educación de Chile, Yasna Provoste, destacó como funcionaria disciplinada de Ricardo Lagos pero solamente por eso. Eso bastó y sobró para que asumiera el cargo de Zilic luego que los secundarios lo destituyeran. Provoste no fue nombrada por Bachelet por su nutrido currículum académico ni laboral sino por que era una persona de confianza, alguien que no dudaría en proteger a la alianza gobernante a cualquier precio.

Pero la lealtad profesada por Provoste hoy la está cobrando y con usureros intereses. En plena tormenta se retiró a vacacionar y ha sido majadera al defender su punto de vista. En vez que seguir el procedimiento tipo de nuestro país que es culpar de todo a otro con menos poder e influencia, y destituir a Traverso (el sub secretario), lo defiende pese a que la misma alianza gobernante le había realizado sendos réquiem.

La racionalidad es la primera víctima en los sistemas democráticos, sólo se utiliza la racionalización de lo dicho y de lo hecho. Provoste insiste una y otra vez en que tiene razón, y posiblemente la tiene, pero sucumbirá como un mártir pues nadie en este momento está dispuesto a escucharla. Las razones aquí no valen.

La alianza gobernante lleva dieciocho años abusando del entendimiento de la “gente” y es por eso que la explicación del desvío delictual de multimillonarios recursos del sistema escolar es leído como una nueva versión del cuento de pedrito y el lobo.

Los partidarios del gobierno que le encuentren la razón a Provoste deberán forzosamente reconocer que le ha hecho un flaco favor al gobierno al defenderse en vez que hacer un paso al costado como el ministro de transportes, Sergio Espejo, salvándose ella y el gobierno.

Bachelet por su parte nuevamente ha jugado mal sus cartas y defiende a su ministra en una mal entendida lealtad siciliana mezclándose más de lo debido en el fango de los millones robados; por otra parte los pocos recursos atesorados para soportar el periodo de gobierno restante de dos años los dilapidará en un par de meses defendiendo a su regalona.

Sería muy fácil decir que asistimos a la crisis definitiva del gobierno y de su conglomerado político pero esto no es así:

Tenía razón Silvestra Utternut, la periodista de Nueva Zelanda que escribió “Revolución en Chile” en los años sesenta: “los chilenos son lo más aguantadores que hay” y lo que en otros países basta y sobra para una revolución o un golpe de estado aquí sólo alcanza para una primera plana. Si esa característica nacional, que se ha puesto a prueba una y otra vez, variara, todavía quedaría pendiente el problema de quién asume el gobierno si es que sucumbe la Concertación.

La izquierda todavía no sale de las peñas de dictadura, regadas con vino navegado y amenizadas con “canto nuevo”; la derecha aún no esconde la fusta ni las peleítas de ricachones; la Concertación ha explotado muy bien el resentimiento económico y el mito de que unos tienen el dinero y otros el poder político, y contra la izquierda es muy fácil presentarse con temperancia acusándola solapadamente de estar atrapada en el pasado y contaminada con causas indefendibles.

Para que cayera la Concertación debiera erigirse un líder populista que se presentara como un recién nacido que está más allá de la unidad popular, la dictadura y la dictablanda. Como ese ser no existe ni se

puede fabricar en tan poco tiempo, me refiero antes de las próximas elecciones presidenciales, Lavín está en la banca y calentando esperando que se lesione severamente la Concertación y deba entrar él por aclamación, ocurre eso o sigue jugando la Concertación, lesionada. Todo dice que Piñera seguirá esperando.